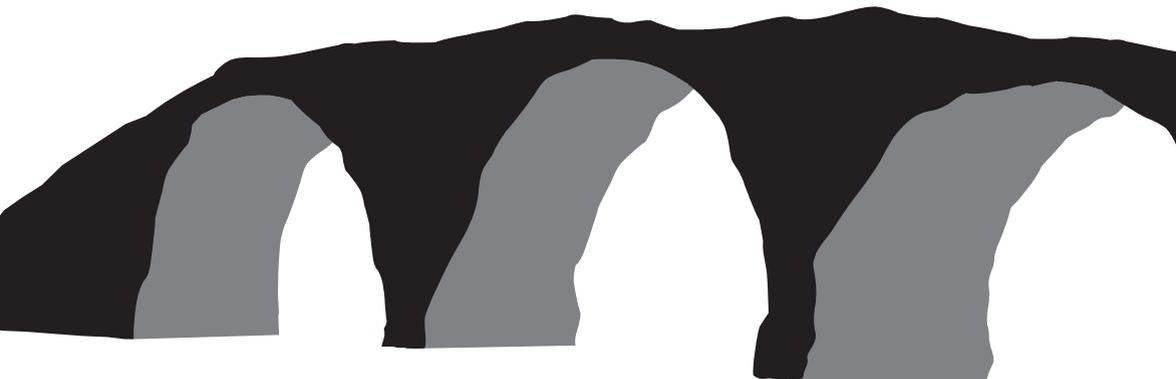


VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica  
Volume 8 | Número 2 | Julho – Dezembro 2014  
ISSN 1981-5875

**PAUTAS DE CONSUMO DE LOS PRIMEROS  
POBLADORES DE ROSARIO (SANTA FE, ARGENTINA).  
ZOOARQUEOLOGÍA HISTÓRICA DE UN POZO DE  
BASURA DEL SIGLO XVIII**

**CONSUMPTION PATTERNS OF THE FIRST  
SETTLERS OF ROSARIO (SANTA FE, ARGENTINA).  
HISTORICAL ZOOARCHAEOLOGY OF A  
EIGHTEENTH-CENTURY TRASH PIT**

Maria Belén Colasurdo



*Data de recebimento: 05/06/2014*  
*Data de aceite: 21/08/2014*

**PAUTAS DE CONSUMO DE LOS PRIMEROS  
POBLADORES DE ROSARIO (SANTA FE, ARGENTINA).  
ZOOARQUEOLOGÍA HISTÓRICA DE UN POZO DE  
BASURA DEL SIGLO XVIII**

**CONSUMPTION PATTERNS OF THE FIRST SETTLERS  
OF ROSARIO (SANTA FE, ARGENTINA). HISTORICAL  
ZOOARCHAEOLOGY OF A EIGHTEENTH-CENTURY  
TRASH PIT**

Maria Belén Colasurdo<sup>1</sup>

---

RESUMEN

El presente manuscrito tiene por objetivo presentar los datos obtenidos del análisis de los restos arqueofaunísticos de un sitio histórico del siglo XVIII de la ciudad de Rosario, en la provincia de Santa Fe, Argentina. Dicho sitio denominado “Casa Parroquial”, corresponde al pozo de basura de la primera catedral de la ciudad, ubicada en el área fundacional.

El análisis siguió los lineamientos del análisis zooarqueológico general y las interpretaciones realizadas apuntan a inferir las pautas de consumo de animales de un grupo determinado de habitantes, los primeros pobladores de lo que a mediados del siglo XIX sería la ciudad de Rosario.

Teniendo en cuenta el momento histórico en el que se genera dicho pozo de basura, es que se cruzaron los datos provenientes de fuentes escritas secundarias y el registro arqueológico, a los fines de generar aproximaciones relacionadas con las especies consumidas y la forma de consumo de las mismas.

**Palabras clave:** Rosario - sitios históricos - zooarqueología - pautas de consumo.

---

1 CONICET- ISHIR/CESOR  
27 de febrero 210bis. Rosario. Santa Fe. Argentina.  
belencolasurdo@gmail.com

## ABSTRACT

This paper presents the results of the archaeofaunal analysis of the trash pit found in the “Casa Parroquial”, an eighteenth-century site located in the city of Rosario, Santa Fe Province, Argentina. The analysis aimed to investigate the patterns of animal consumption of the first settlers of Ros ario, through the criss-crossing of secondary written sources and the archaeological evidence.

**Keywords:** Rosario - historical sites - zooarchaeology - consumption patterns.

## RESUMO

O presente manuscrito tem como objetivo apresentar os dados obtidos a partir da análise de restos arqueofaunísticos de um sítio histórico do século XVIII da cidade de Rosário, na província de Santa Fe, Argentina. O sítio arqueológico denominado “Casa Paroquial” corresponde a um fosso de lixo da primeira catedral localizada na área de funda o da cidade de Rosario.

A análise seguiu as orienta es gerais das análises zooarqueol gicas e as interpreta es feitas apontam para a inferência dos padrões de uso de animais por um determinado grupo de pessoas, os primeiros habitantes do que em meados do século XIX, seria a cidade de Rosario.

Tendo em conta o momento histórico em que o referido depósito de lixo foi gerado, foram cruzados os dados de fontes escritas secundárias e do registro arqueológico, visando entender os padrões de consumo de animais por parte desse grupo.

**Palavras-chave:** Ros rio - s tios históricos - zooarqueologia - padr es de consumo.

## INTRODUCCIÓN

La ciudad de Rosario no tiene fundación, ya que la misma fue creciendo a partir del agrupamiento de pobladores alrededor de la imagen de la Virgen del Rosario, a principios del siglo XVIII, por lo tanto son particulares las características históricas de dicha ciudad.

El presente análisis generó desde la arqueología, un cuerpo de datos relacionados con la forma de vida de los habitantes del Pago de los Arroyos, en particular, qué tipo de alimentos cárneos consumían. Cabe señalar que los datos disponibles tanto desde la historia como desde otras disciplinas, son escasos para este período. En eso radica, en parte, la importancia de la presente investigación.

Se tuvieron en cuenta los datos históricos como contexto general para las inferencias realizadas. Las mismas giran en torno a consideraciones sobre qué patrones de consumo carneó se encuentran representados para este grupo de habitantes en particular, que pueden ser puntos de partida para las inferencias a realizar para la población de la futura ciudad de Rosario en esta etapa histórica. Preguntas relacionadas con qué especies animales consumían, cómo fueron preparadas y cómo fueron consumidas, son las que se intentaron responder.

Es importante señalar que dicho análisis está incluido en un proyecto mayor en el cuál se investigan los cambios en la pautas de consumo de los habitantes de la ciudad de Rosario entre el siglo XVIII y XIX. El mismo tiene como hipótesis que la ciudad de Rosario, a partir de mediados del siglo XIX, con los cambios que sucedieron a nivel internacional, nacional y local, cambiaron las pautas de consumo carneó de los pobladores en comparación con el siglo XVIII y que esto puede reflejarse en el registro arqueológico. Para trabajar sobre esta hipótesis se analizó el registro de cuatro sitios: “Juan Manuel de Rosas”, “Arenales”, “La Basurita” y el presentado aquí “Casa Parroquial”. Los tres primeros del siglo XIX y el último, como ya fue señalado, del siglo XVIII. Las inferencias realizadas apuntan a la comparación de las especies que se consumían, la forma de preparación y la forma de consumo de los cuatro sitios.

Los datos presentados en este manuscrito sirven para tener un panorama de lo que sucedía alrededor de 1746 en el pago de los arroyos, a partir del análisis del sitio “Casa Parroquial”, correspondiente al primer momento de este período mayor, período de formación de la actual ciudad de Rosario.

## CONTEXTO HISTÓRICO DE ROSARIO A FINES DEL SIGLO XVIII

Como fue señalado anteriormente, una de las características más sobresalientes de Rosario es que la misma no tiene fecha de fundación, incluso es importante

la ausencia de un esquema que ordenara su desarrollo durante los primeros 150 años de existencia. Creció a partir de un asentamiento espontáneo sobre tierras privadas, extensiones deshabitadas donde vagaba ganado disperso. Comenzó a poblarse favorecida por factores físicos, al constituir una planicie elevada sobre un puerto natural y una curva en el camino real que enlazaba Buenos Aires con Córdoba y Santa Fe (Rigotti 2001:285).

Siguiendo los anales de Carrasco y Carrasco (1897:29), a principios del siglo XVIII el territorio era despoblado y desolado, ya que los pobladores de los primeros asentamientos - Sancti Spiritus (1527-1532) y Corpus Christi (1535) -ya no se encontraban en la zona luego de que los mismos fueran abandonados. Incluso la provincia de Santa Fe en su totalidad permaneció casi despoblada antes y aún durante los tres siglos que siguieron a la llegada de los españoles (Tica 2001), siendo la ganadería y el comercio las principales actividades desarrolladas en su territorio (Gallo 1969:249).

En 1721 el territorio del Pago de los Arroyos y Capilla de Rosario se extendía por 22 leguas de costa desde el río Carcaraña hasta el límite con Buenos Aires marcado por el arroyo del medio (Caputo y Manavella 2001: 24). En 1731 se comenzaron a agrupar pobladores en torno de una capilla levantada por Domingo Gómez Recio en una lonja que, desde 1689, pertenecía a su suegro, el capitán Luís Romero de Pineda. El primer proceso de consolidación urbana fue obra del capitán Santiago Montenegro, quien se afincó en un lugar de la lonja de Gómez Recio. Montenegro realizó las primeras subdivisiones y ventas de tierras sobre el camino real, coincidente con la actual calle Buenos Aires. Donó el terreno de la capilla y, en 1746, comenzó a construir un nuevo templo, delimitó la plaza y trazó la actual calle Córdoba (Gombos 1967). Igualmente no fue rápida la agrupación de los pobladores en torno a la iglesia, ya que para 1750 Rosario no dejaba de ser un pequeño poblado.

En cuanto a las actividades agrícolas y ganaderas de la zona, desde 1719 hay registro de actividades de engorde y comercialización del ganado cimarrón para obtener sebo, grasa y cuero. En 1730 las tierras del sur cobrarían trascendencia impulsadas por la recepción de inmigrantes provenientes de otras provincias, que llegaban con el ganado que habían podido salvar de los “ataques indígenas”. No accedían a la propiedad, pero participaban en una explotación en desarrollo (Caputo y Manavella 2001:30). La producción de mulas desde los comienzos de las estancias del sur fue muy importante en los momentos de formación de la ciudad. Las mulas se usaban como animal de carga, ya que resistían caminos largos. Otra actividad importante fue la cría de ovejas, que contribuía al abastecimiento de la ciudad. El cultivo de la tierra, también fue importante, sobre todo la pro-

ducción cerealera. Las cosechas de trigo se utilizaban para el consumo diario, pero también dejaba un excedente comercializable (Caputo y Manavella 2001:31)

Recién bastante avanzado el siglo XIX, en 1823, vecinos y hacendados de la zona consiguieron que se elevara el rango institucional y simbólico del villorrio al título de “Villa Ilustre y Fiel”, y mucho más avanzado el siglo, en el año 1852, Rosario es declarada ciudad. A partir de esta declaración y desde el apoyo de la Confederación, que la transformó en centro de intercambio, sede de la aduana y puerto de ultramar, es que la ciudad comienza un proceso de crecimiento vertiginoso. La ciudad se transforma al ritmo de la expansión mercantil, triplicando su población producto del flujo inmigratorio y cambiando por completo su fisonomía, también basado en la concreción de la llegada del ferrocarril.

Entonces, como fue señalado, Rosario vivió un rápido desarrollo urbano en los últimos años del siglo XIX, que la convirtió, al llegar el año 1900, en la segunda ciudad de la República, con casi 110.000 habitantes. Autores como De Marco (2002), Falcón y Stanley (2002), Mongsfeld (1982) y Prieto (2001), señalan que la expansión de la ciudad de Rosario fue, como todas las iniciadas a mediados del siglo XIX, causa de la modernidad, período de

progreso de la humanidad en términos de tecnología, métodos de producción y generalización de acceso a unos bienes antes inexistentes.

Todo esto funciona como dato, pero el período histórico que ocupa en este artículo es el anterior, cuando Rosario era un pequeño poblado en formación, momento histórico en el que es necesario señalar que no se cuenta con muchos registros escritos.

#### EL SITIO Y SU INTERVENCIÓN

El sitio CP se encuentra ubicado frente a la Plaza 25 de Mayo, entre la actual Catedral de Rosario y el Pasaje Juramento. Es el área fundacional de la ciudad, lugar donde se comenzó a agrupar la gente en torno a la imagen de la virgen en el siglo XVIII, y sobre uno de los caminos reales, la actual calle Buenos Aires (Ver Imagen 1).

Producto de llevarse adelante la ejecución del Proyecto del Pasaje Juramento, que implicó la demolición de la “Casa Parroquial” es que la dirección de la Escuela Superior de Museología, dependiente de la Municipalidad de Rosario, decidió concretar tareas de rescate arqueológico en lo que es el núcleo de origen de la ciudad.

Metodológicamente el edificio de la “CP” fue dividido en tres sectores: el patio delantero (CP1), las salas traseras (CP2) y las habitaciones centrales en uso (CP3). Se establecieron para cada sector dos etapas de tareas, un primer momento de



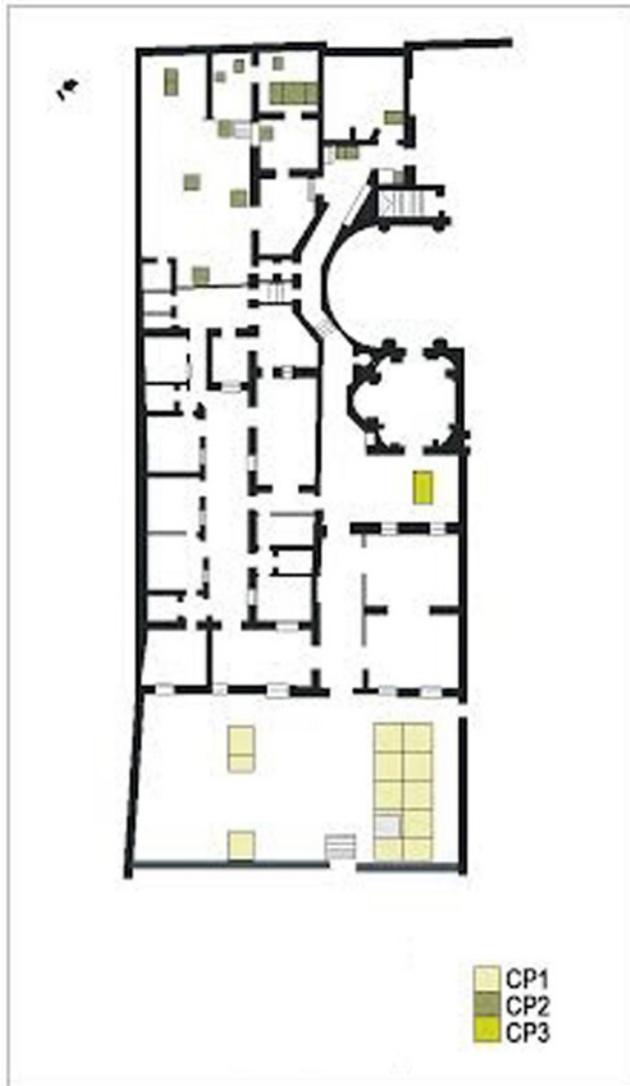
*Imagen 1: ubicación de la ciudad de Rosario y foto del Pasaje Juramento, Monumento a la Bandera y La Catedral*

sondeos exploratorios y una segunda etapa de excavación sistemática, de acuerdo a la información previa obtenida (Escudero 1999). Los pozos de sondeo iniciales y la excavación de CP1 se efectuaron durante 1997, mientras que las actividades en CP2 y CP3 en 1998 y 1999 (ver imagen 2).

Los testeos y la excavación sistemática en “CP1” permitieron establecer cinco niveles artificiales de 5 cm (descritos de arriba abajo). En los niveles I a III se recuperó evidencia material correspondiente a los siglos XVIII, XIX y XX (restos de vajilla, elementos constructivos y restos arqueofaunísticos), el nivel IV se caracteriza por presentar un suelo trasplantado, arqueológicamente estéril (cronología asignada: transicional), en tanto del nivel V se exhumaron los restos de treinta individuos de distintos sexos y grupos etarios con una cronología asignada al siglo XVIII y comienzos del siglo XIX (Escudero 1999).

Se efectuaron nueve pozos de sondeo en “CP2”, de los mismos se obtuvo información respecto a técnicas constructivas de fin del siglo XIX y principios del siglo XX (sistemas de canalización de desagüe pluvial, muros correspondientes a la construcción de la actual catedral, cimientos de construcciones anteriores a ésta, así como vajilla y objetos ornamentales de la época y restos óseos de fauna). Dada la complejidad de la matriz arqueológica, que presenta superposiciones e intrusiones no delimitables claramente y que denotan los períodos de desarrollo diferencial durante trescientos años, no se han podido establecer niveles bien definidos (Escudero 1999).

Las habitaciones principales de la casa (CP3) fueron utilizadas hasta la noche anterior a su demolición y sólo fue posible realizar un control ocular directo durante la misma. La obra afectó el sector norte de la casa, y no se observaron estructuras ni pisos enterrados en esa zona.



*Imagen 2: Plano excavación CP*

Los materiales recuperados se encuentran depositados en la Escuela Superior de Museología dependiente de la Municipalidad de Rosario. Los restos óseos de fauna analizados que corresponden a CP1, en el sector en el que se identificaron enterratorios humanos, aparecieron en forma aislada entre los hallazgos de los niveles I al III, por encima de los restos humanos. Lo recuperado en CP2 fueron materiales dispersos en todos los pozos de sondeo, que fueron nueve. Los de CP1

se presentan muy fragmentados y fue difícil su exacta determinación. Los que corresponden a CP2 se encuentran en mejor estado de fragmentación, lo que permitió determinar su asignación. Igualmente, se analizaron para este trabajo la totalidad de los restos óseos (CP1 y CP2), dado que todos son significativos a los fines de los objetivos de este trabajo.

A pesar del amplio rango temporal (trescientos años de ocupación) de lo que dan cuenta los hallazgos, atendiendo a las características de la muestra de restos óseos de fauna (esto es tipo de fracturas y huellas antrópicas que denotan cronología) puede señalarse que lo recuperado son restos de basura generada por los ocupantes de la primer Casa Parroquial. La cronología asignada para el sitio en general fue calculada a partir de los documentos escritos, y es de mitad del siglo XVIII, ya que los primeros registros de defunciones de la capilla datan del año 1746.

### MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Teóricamente existen dos puntos centrales a tener en cuenta para el desarrollo de la presente investigación. Uno de ellos es la utilización de las fuentes disponibles para la arqueología histórica, esto es, la postura teórica adoptada dentro de la misma. El otro punto es el desarrollo del concepto de consumo, importante para las inferencias realizadas en este manuscrito.

En cuanto al primer punto, puede señalarse que la postura teórica desde la cual se plantea el presente trabajo de investigación, se centra en la evidencia arqueológica y considera al registro arqueológico como independiente, con capacidad para informar por sí mismo (Goñi y Madrid 1996). Los datos arqueológicos dan cuenta de cosas que no pueden decirse desde el registro histórico, porque puede contribuir a la interpretación de los procesos culturales de otra forma distinta que la historia (Cleland 2001). La perspectiva teórica utilizada aquí, sin embargo, no reniega del registro documental, sino que no subsume bajo éste al registro arqueológico. Por el contrario, al reconocerle su autonomía, la investigación se enriquece ya que los temas y problemas a tratar y resolver son diferentes.

Por lo tanto, si bien se toma al registro arqueológico como la base empírica que permite someter a prueba las hipótesis de trabajo y genera los datos para el avance de la investigación (Senatore y Zarankin 1996), se utilizan en oposición empírica las dos fuentes complementarias (registro arqueológico y registros escritos) de datos disponibles para los arqueólogos históricos (Cleland 2001). Las fuentes históricas secundarias se consultaron en diferentes momentos de la investigación, dado que es innegable la particularidad que tiene la arqueología histórica de contar con documentos escritos, allí radica la necesidad del abordaje

interdisciplinario de los procesos que estudia (Ramos 2000).

En cuanto al segundo punto teórico importante, es preciso señalar cuál es el concepto de consumo que rige la investigación. Dado que el consumo se refiere a la gente y al uso de sus bienes (Douglas e Isherwood 1990) es que García Canclini (1990) lo define como el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos. De Certeau (1986) indaga en el uso que los grupos e individuos hacen de las representaciones de una sociedad y define al consumo como el acto de usar, apropiarse y practicar todo objeto producido.

Dado que el tema del consumo es amplio, y se consideran varios factores relacionados, en este artículo se abordará el consumo desde la perspectiva de la alimentación. El consumo de alimentos, las pautas y patrones culturales que lo sustentan, contribuyen también a la constitución de la identidad colectiva (Hintze 1997). En la alimentación se sintetizan las construcciones ambientales, las desigualdades en la distribución del ingreso y del poder social, las diferencias etarias y las identidades étnicas que caracterizan a una sociedad histórica específica (Remedi 2006). Es importante remarcar que siendo la alimentación un hecho cultural, presenta formas específicas de configuración de acuerdo con las necesidades de cada grupo, conformándose un sistema de alimentación particular. Dicho sistema es dinámico y sufre alteraciones objetivas o subjetivas propias de su contexto y naturaleza específicos, de corto, mediano y largo plazo (Piña 2001).

Desde la arqueología, y específicamente desde la zooarqueología, el consumo de alimentos puede abordarse, por un lado, desde los productos alimenticios en sí; esto quiere decir, tener en cuenta las necesidades, las preferencias y las influencias del medio social en los patrones de consumo. Se debe recordar que no todo lo disponible es considerado comestible, por más que pueda accederse a ello, lo fundamental es que el alimento esté culturalmente aceptado como tal, somos lo que comemos (Fischler 1995; García Canclini 1990; Girard *et. al* 1999; Levi-Strauss 1986; Mengoni Goñalons 2001; Miller 1999; Remedi 2006).

Por otro lado, el consumo en arqueología también puede estudiarse desde el servicio de mesa, que es toda la cultura material asociada con el consumo de los alimentos, tales como recipientes u otros elementos empleados durante la presentación de las comidas (Cook *et. al* 1996; Mengoni Goñalons 2001).

En el presente trabajo solo se analizan los productos alimenticios cárneos, por lo tanto se considera que los restos faunísticos son indicadores directos de consumo en función de la dieta de las personas que generaron el pozo de basura, a través de la representación en el registro de distintas especies cuyos restos presenten señales en este sentido (i.e., marcas de corte, selección de partes esqueléticas, etc.).

La metodología empleada fue la habitual en análisis de restos óseos de fauna. Los criterios utilizados para la identificación anatómica y taxonómica son los planteados por Berwick (1975), Grayson (1984), Salemme (1987), Salemme *et al.* (1988), Lyman (1994) y Mengoni Goñalons (1988, 1999).

También se tuvo en cuenta el estado de fusión de los huesos -no fusionados, semifusionados o fusionados- para llegar a determinar si se trata de animales jóvenes o adultos. Para esto se siguió lo planteado por autores como Silver (1970) y Reitz y Wing (2008) en cuanto a la edad de fusión de cada uno de los huesos del esqueleto. A través de los restos de dientes aislados de *Bos taurus* representados, también se pudo inferir rango etario aproximado para este taxón (Mengoni Goñalons 1988). Para esto se siguió a autores como Miles Gilbert (1993) y Hillson (2005) con respecto al desgaste de las cúspides de los molares de acuerdo con la edad de los especímenes.

Se calculó el número de especímenes identificados por taxón (NISP) y el número mínimo de individuos (MNI). Con respecto al MNI, se debe tener en cuenta que a la hora de utilizarlo en sitios urbanos puede no reflejar del todo la cantidad de animales adquiridos (Chichkoyan *et al.* 2008). Esto se da por las particularidades propias de los sitios urbanos en los cuáles las etapas de obtención de los productos cárneos se multiplican, pasando por diferentes lugares antes de llegar a la unidad de consumo y que esto repercute directamente en las partes del animal introducidas en los sitios y en los elementos óseos representados en el registro. Por lo tanto, cabe señalar que en esta investigación fue utilizado el MNI como medida de comparación entre especies, a los fines de tener un panorama general de la cantidad mínima de ejemplares representados para cada taxón, pero teniendo en cuenta lo señalado anteriormente.

Para evaluar la abundancia relativa de partes anatómicas con el objeto de inferir aprovechamiento se utilizó el número mínimo de elementos (MNE) por taxón identificado. También se calculó la cantidad de Unidades Anatómicas Mínimas (MAU) para los taxones con mayor porcentaje de representación (*Bos taurus*, *Gallus gallus* y *Ovis aries*).

Las huellas antrópicas relevadas fueron las que se realizaron con algún tipo de sierra manual o serrucho, donde los cortes son de bordes denticulados y escalonados (Beovide 1995; Chaix y Meniel 2005; Lanza 2011; Pérez Ripoll 1992; Seijas y Cereda 1999). También están presentes huellas de elementos de filo angosto como cuchillos de metal, las mismas son cortas y pocos profundas, longitudinales y transversales (Beovide 1995; Chaix y Meniel 2005; Lanza 2011; Pérez Ripoll 1992; Seijas y Cereda 1999). Se tuvo en cuenta su ubicación en el hueso (en diáfisis o epífisis) para inferir a qué momento del proceso de consu-

mo corresponden las mismas (Binford 1981; Pérez Ripoll 1992; Beovide 1995; Landon 1996; Mengoni Goñalons 1999; Chaix y Meniel 2005). Otras huellas relevadas son el raspado lateral y el lascado, que también dan cuenta de un momento del proceso de carnicería (Beovide 1995).

En lo que al tipo de fracturas se refiere, se registraron “*fracturas de bordes cortantes curvos*”, “*fracturas de bordes cortantes rectos*” y “*fracturas de bordes redondeados*”, las tres relacionadas con la utilización de hachas o hachuelas, lo mismo que las clasificadas como rajaduras y astillas de hachazos (Beovide 1995; Seijas y Cereda 1999).

En lo que respecta a los tipos de corte en los sitios urbanos se tuvieron en cuenta ciertas características. Se utilizó el concepto de unidad de adquisición (Huelsbeck 1991), en lugar del de unidad de trozamiento (Binford 1981). Dicho concepto se ajusta más al rendimiento y al valor económico de lo que se compra en el mercado, que son tipos de corte estandarizados para cada época, ajustando el trozamiento a las necesidades de las distintas unidades de consumo en la ciudad (Chichkoyan *et al.* 2008).

De ahí es que pueden señalarse los tipos de corte como: de primera, segunda y tercera, los cuáles involucran diferencias de rendimiento cárneo y valor monetario.

Las marcas de origen tafonómico relevadas fueron las manchas de manganeso (características de ambientes húmedos) y manchas azules y marrones, muy comunes en la muestra (no pudiendo determinar en esta instancia a que obedecen).

También se relevaron las alteraciones térmicas, siguiendo lo planteado por Stiner y Kuhn (1995) esto es: como huesos quemados se consideran los que tiene aspecto de grado 1 y 2 (Stiner y Kuhn 1995), un poco quemados - con sectores carbonizados y calcinados los de grado 6 (Stiner y Kuhn 1995) totalmente blancos. Además fue evaluado el grado de meteorización de los restos óseos, realizándose una clasificación basada en los estadios planteados por Behrensmeyer (1978), según los atributos que presentan los restos óseos y a partir de los cuales se formalizaron tres grandes categorías, a saber :

- Muy deteriorados: correspondiente a los estadios tres y cuatro planteados por Behrensmeyer (1978).
- Deteriorados: incluye los estadios uno y dos de Behrensmeyer (1978).
- En buen estado: se correspondería con un estadio cero.

Según algunos estudios (Roberts *et al.* 2002), la evidencia de marcas de origen tafonómico también fueron utilizadas para realizar inferencias relacionadas con la forma de cocción de los alimentos. Esto es, teniendo en cuenta tanto las modificaciones en las superficies óseas como las relacionadas con condiciones químicas. Según lo planteado por Roberts *et al.* (2002), los huesos sometidos a cocción severa tienen menos probabilidades de sobrevivir debido a su alta porosidad y a

la reducción de su resistencia mecánica. Sin embargo, otros estudios señalan que al tener menos contenido orgánico y una organización mineral alterada y más estable, se encuentran menos expuestos a la acción de los carroñeros y al ataque microbiano, pudiendo ser menos reactivos en el ambiente de enterramiento. Atendiendo a esto, se realizaron inferencias en cuanto a tres posibles procesos de cocción de los huesos de la muestra de CP. A saber: quemado/incinerado, cuando el hueso ha estado en contacto directo con el fuego, o con una fuente intensa de calor; asado/horneado, en cuyo caso el hueso ha estado protegido de la fuente de calor gracias al aislamiento provisto por la carne, y hervido, donde hueso y carne son calentados a una temperatura constante, que está moderada por el líquido (Roberts *et al.* 2002).

#### ANÁLISIS DE LOS RESTOS ÓSEOS FAUNÍSTICOS

El NISP total del conjunto analizado (CP1 y CP2) es de 936, dentro del cual la Clase más representada es Mammalia (N=829); la siguen en cantidad la clase Aves (N=71) y la Clase Actinopteri- peces (N=27). El resto (N=9) fueron clasificados como Indeterminados a este nivel (Ver Tabla 1). Es importante señalar que dentro de este último grupo se encuentran solamente fragmentos clasificados como astillas. En lo que respecta al interior de cada clase, también quedaron fragmentos indeterminados, en el que solo se pudo llegar a definir orden y/o de familia. Los que pudieron llegar a un nivel específico de determinación (Genero/especie) son un total de N=129, los cuáles serán analizados en este trabajo.

Taxa	Nisp	Nisp %
Mammalia	476	51%
Artiodactyla	219	24%
Bovidae	30	3%
<i>Bos taurus</i>	69	7%
<i>Ovis aries</i>	32	4%
Rodentia	-	-
Cricetidae	3	0,30%
Aves	37	3%
Galliforme	6	1%
<i>Gallus gallus</i>	28	3%

Actinopteri	27	3%
Indeterminados	9	1%
<b>TOTAL</b>	<b>936</b>	<b>100%</b>

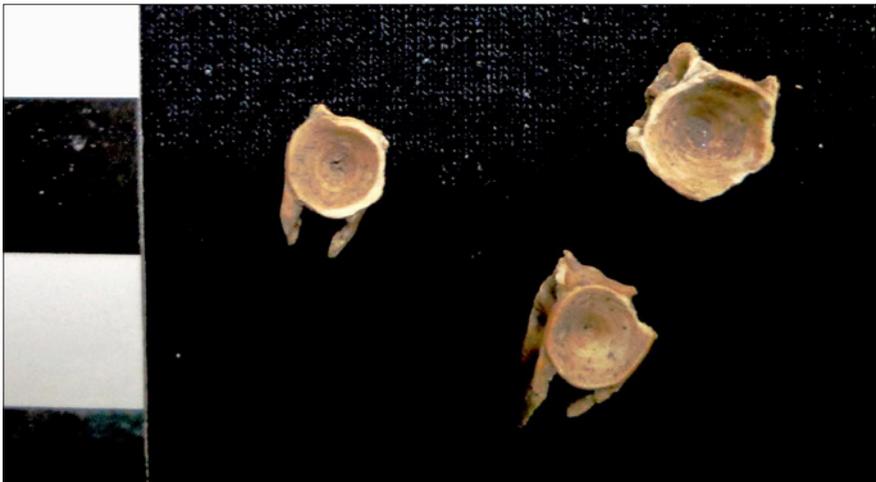
Tabla 1: Nisp y Nisp% por taxa

En lo que se refiere a Actinopteri, el porcentaje del total de representación es solo del 3% (Ver Tabla 1). La mayor representación corresponde a las vértebras (74%) (Ver Tabla 2). A partir de las mismas no fue posible asignar Género/especie; sólo pudieron referirse las espinas pectorales a la subclase Actinopterygii, a la que pertenecen las especies que habitan el río Paraná. Los restos referidos a peces no presentan huellas antrópicas de ningún tipo.

ELEMENTO	NISP	NISP %
vértebras	20	74%
costilla	1	4%
espinas pectorales	2	7%
astillas	4	15%
<b>TOTAL</b>	<b>27</b>	<b>100%</b>

Tabla 2: Nisp y Nisp% Clase Actinopteri

Imagen 3: Vertebras Actinopteri



La clase Aves se ubica en el segundo orden de representación (8%), aunque

con muchos menos especímenes que Mammalia (Ver Tabla 1). La mayoría de los restos asignados a esta clase (N= 37) no pudieron ser referidos a niveles más específicos, y seis pudieron ser asignados solo a Galliformes. Dichos especímenes en su mayoría corresponden a astillas y cilindros (N=30); sólo 13 corresponden a elementos determinados, pero por tratarse de fragmentos que carecen de zonas diagnósticas, no pudieron ser asignados a niveles más específicos. Dichos elementos además, no presentan ninguna huella antrópica, ni marcas tafonómicas y todos se encuentran en buen estado de preservación.

Dentro de esta clase, la única especie que pudo reconocerse es *Gallus gallus*. Los elementos asignados a esta especie son N=28. El MNI es de dos individuos calculado a partir de los húmeros (Ver Tabla 3). Con respecto al rango etario, puede señalarse que corresponderían a juveniles/adultos.

Las unidades anatómicas con mayor representación corresponden a las extremidades superiores (alas), esto es coracoides, húmero, cúbito y metacarpo. De las extremidades inferiores (patas) sólo se encuentran presentes en el registro fémur, metatarso y falange (Ver Tabla 3) y del esqueleto axial sólo fueron registrados dos fragmentos de costillas. Se marca la ausencia de fragmentos de cráneo y esternón, éste último correspondiente a la pechuga (Ver Tabla 3).

Con respecto a las huellas antrópicas relacionadas con el consumo de los restos correspondientes a gallinas, los mismos no presentan huellas de serrado y solo dos fragmentos de diáfisis de huesos largos presentan marcas longitudinales, cortas y poco profundas, relacionadas con el uso de instrumentos de metal con filo (cuchillos) (Ver Imagen 4). Aunque es interesante señalar que cuatro elementos presentan fracturas de *bordes cortantes curvos* y ocho elementos fracturas regulares, ambas tienen relación con el desmembramiento del animal con instrumentos como cuchillos grandes o hachuelas (Beovide 1995; Pérez Ripoll 1992; Seijas y Cereda 1999).

La clase Mammalia es la más representada, con el 88% de las muestras total de CP. De un N=830, un N= 476 solo pudieron ser referidos hasta este nivel de clase (Ver Tabla 1). Las mismas corresponden a especímenes indeterminados de vertebras, tejido esponjoso y algunos pequeños de huesos planos. También puede señalarse que dentro de esta clase, un N=219 solo llegaron a una determinación correspondiente a orden artiodactyla, correspondientes a astillas y fragmentos vertebras. Asimismo un N=30 elementos fueron identificados solo hasta el nivel de familia, como bovidae y un N=3 como cricetidae. Los elementos asignados a bovidae corresponden a astillas de hueso plano, astillas de huesos largos, astillas de costillas, un hueso del pie y un fragmento de cráneo. Y los asignados a cricetidae son un incisivo, una tibia y sacro.



Imagen 4: Húmero Iz. de *Gallus gallus* con marca cuchillo

*Bos Taurus* es la especie más representada en el sitio Casa Parroquial, con un N= 69 elementos. El MNI es de un ejemplar y fue calculado a partir de todos los elementos representados (Ver Tabla 3). El rango etario es de animales de entre dos años y medio (edad de fusión de falanges) a un poco más de siete años aproximadamente (edad de fusión de vértebras). Los datos que aportaron los molares de *Bos taurus*, corresponde a dientes que comienzan a perder las cúspides, pero que a pesar de ello siguen siendo perfectamente reconocibles, lo que indica un animal joven/adulto, ya que en un animal senil sus molares tendrían un nivel de desgaste mayor con pérdida total de la corona (Miles Gilbert 1993).

En relación a las partes esqueléticas puede señalarse que aunque en escasa proporción (un elemento de cada uno) todos los sectores del esqueleto se encuentran representados. El elemento con mayor porcentaje de representación son las costillas aunque cabe señalar que si bien se registra un MNE=33, los mismos corresponden a fragmentos mediales de costillas, no registrándose porciones proximales y/o distales. Por esto fueron tomadas para el cálculo del MAU como partes de distintas costillas. Asimismo al ser los fragmentos de variados tamaños, entre ellos algunos pequeños, para el cálculo de MNI fueron tomados como pertenecientes al mismo individuo, para no sobredimensionar la cantidad de ejem-

plares presentes. Es importante señalar que los cortes de carne que involucran los huesos de las costillas son *a priori* de alto rendimiento carneó (Ver Tabla 3).

Con respecto a otros elementos del esqueleto axial, puede señalarse que las vértebras solo se encuentran representadas por un MNE de cuatro (tres indeterminadas y un axis), un fragmento de esternón y al cráneo solo pudo asignarse un fragmento pequeño y tres molares (Ver Tabla 3).

Del esqueleto apendicular anterior puede notarse la ausencia de huesos correspondientes a los miembros anteriores, de los cuáles solo se encuentra presente un fragmento de escápula y dos radios. Esto podría estar marcando las preferencias de los cortes de carne en la época, ya que *a priori* son huesos involucrados en cortes de alta preferencia por su rendimiento.

Del esqueleto apendicular posterior, se encuentran representados todos los elementos, y en las mismas proporciones: un fragmento de pelvis, un fémur, una tibia y un metapodio. Dicha región del animal, también es considerada como de alto rendimiento cárneo (Ver Tabla 3). En lo que se refiere a los huesos pequeños de la región del tarso y/o del carpo, fueron registrados cinco, pero no llego a definirse a cuál de los dos sectores corresponden en particular. Lo mismo sucede con la falange media, puede ser de cualquiera de los dos miembros (Ver Tabla3).

Las huellas antrópicas relacionadas con el consumo de este taxón que fueron relevadas son, en primer lugar, las de aserrado escalonado, relacionadas con la utilización de sierras manuales o serruchos. Las mismas presentan bordes irregulares, y escalonados (Beovide 1995; Lanza 2011; Pérez Ripoll 1992; Seijas y Cereda 1999) y en algunos fragmentos (N= 22) están acompañados de lascados y astillados laterales, relacionadas con negativos de impacto (Ver imagen 5). El aserrado se presentan principalmente en los fragmentos de costilla, así como también en algunos huesos largos y vertebras.

También se relevaron, aunque en menor porcentaje, huellas relacionadas con el uso de elementos de filo de metal como cuchillos. Las mismas son cortas y poco profundas (Chaix y Méniel 2005), y solo se encuentran en los fragmentos de costillas (Ver Imagen 4). Las mismas presentes en las costillas indican la limpieza de músculos dorsales e intercostales propias de la etapa de descarnar del animal (Binford 1981; Pérez Ripoll 1992).

En cuanto a las fracturas relacionadas con el uso de hachas o hachuelas para el desmembramiento, 14 fragmentos de diáfisis de costilla presentaron fracturas denominadas *de bordes cortantes rectos* (Seijas y Cereda 1999). Otros huesos planos también presentan dichas fracturas, como un fragmento de pelvis, de cráneo y de escapula. También fracturas de *bordes cortantes curvos*, producto de la acción del hacha sobre las diáfisis de hueso largo (Ver Imagen 6). Además se

registraron astillas asignadas como Mammalia, que estarían relacionadas con los desprendimientos del impacto de las hachas o hachuelas sobre los huesos largos (Seijas y Cereda 1999).



*Imagen 5: Fragmento medial de costilla con huellas de cuchillo y aserrado escalonado*



*Imagen 6: Diáfisis hueso largo con fractura de hacha*

*Ovis aries* se encuentra en segundo lugar de representación, con un N=32. El MNI es de dos ejemplares, calculado a partir de las diáfisis de fémur (Ver Tabla 3). En cuanto al cálculo del rango etario a partir de la edad de fusión de los huesos, los mismos corresponden a ejemplares adultos /jóvenes, ya que las epífisis de los huesos largos están completamente fusionadas.

En lo que refiere a las partes del esqueleto representadas, puede señalarse que si bien todas presentan un MNE similar, los huesos más representados son el fémur y las costillas, estas últimas, a diferencia de las costillas de vaca, son fragmentos de mayor tamaño, así como también se encuentran fragmentos proximales. Ambos elementos óseos pueden señalarse *a priori* como involucrados con las partes de mayor rendimiento cárneo del animal (Ver Tabla 3).

No todas las partes del esqueleto se encuentran representadas, por lo tanto el animal no entró completo al registro. El esqueleto axial solo está representado por ocho fragmentos de costillas y una vértebra lumbar. Si bien puede señalarse que las costillas están involucradas en cortes de alto rendimiento cárneo (parte superior y lateral del lomo), es notable la ausencia de otros elementos correspondientes a esa zona (Ver Tabla 3).

En cuanto al esqueleto apendicular, los miembros anteriores se encuentran con escasa representación, solamente un cúbito. En cuanto a los miembros posteriores se encuentra representado casi todos los huesos de la pata: fémur, tibia, hueso del pie, metapodio y falange (Ver Tabla 3).

Las modificaciones antrópicas relacionadas con el consumo de este taxón comprenden aserrados escalonados en solo dos fragmentos de costillas. En cuatro elementos (costillas, fémur y tibia) se registraron huellas longitudinales y transversales, de aspecto poco profundas y cortas, producto del proceso de descarnado, producidas por la acción de elementos cortantes de filo angosto, como cuchillos (Chaix y Méniel 2005). Se registró un fragmento de fémur distal en el que las marcas se ubican en la epífisis, resultado del corte de los ligamentos de la articulación tibio-femoral, producto del proceso de desarticulación (Beovide 1995; Pérez Ripoll 1992).

Además de estas huellas, se relevaron 15 elementos con evidencia de fracturas antrópicas. Las mismas se encuentran en los huesos largos, fémur y tibia, son del tipo de *bordes cortantes curvos* (Ver Imagen 7), asociadas además a lascados laterales en la fractura, lo que estaría evidenciando el uso de hacha o hachuela en el proceso de desarticulación y trozamiento del animal (Seijas y Cereda 1999). En las costillas se presentan fracturas de *bordes cortantes rectos*, también producto del efecto del hacha o hachuela sobre el cuerpo de las mismas (Seijas y Cereda 1999).



Imagen 7: Fémur entero fracturado en la diáfisis proximal con fractura de borde cortante curvo

	Gallus gallus			Bos taurus			Ovis aries		
ELEMENTOS	MNE	MNI	MAU	MNE	MNI	MAU	MNE	MNI	MAU
frag. Cráneo				1	1	1			
molares				3	1	0,5			
axis				1	1	1			
vertebras				3	1	0,06	1	1	0,16

Tabla 3: MNI, MNE y MAU de Gallus gallus, Bos taurus y Ovis aries

ELEMENTOS	Gallus gallus			Bos taurus			Ovis aries		
	MNE	MNI	MAU	MNE	MNI	MAU	MNE	MNI	MAU
frag. Escápula				1	1	0,5			
radio diaf.				1	1	0,5			
radio ds.				1	1	0,5			
cubito	1	1	0,5				1	1	0,5
coracoides	1	1	0,5						
húmero diaf.	3	2	1,5						
húmero px.	3	2	1,5						
húmero ds.	1	1	0,5						
metacarpo px.	1	1	0,5						
femur							1	1	0,5

Cont. Tabla 3: MNI, MNE y MAU de *Gallus gallus*, *Bos taurus* y *Ovis aries*

	Gallus gallus			Bos taurus			Ovis aries		
ELEMENTOS	MNE	MNI	MAU	MNE	MNI	MAU	MNE	MNI	MAU
femur diaf.							3	2	1,5
femur px.	2	1	1	1	1	0,5	2	1	1
femur ds.	1	1	0,5				2	1	1
tibia px.				1	1	0,5	2	1	1
metatarso diaf.				1	1	0,25			
metatarso px.	2	1	1						
metatarso ds.	1	1	0,5						
falange	3	1	0,11	1	1	0,06	2	1	0,12
costilla (medial)	2	1	0,14	33	1	1,27	6	1	0,23
costilla (px.)							2	1	0,07

Cont. Tabla 3: MNI, MNE y MAU de *Gallus gallus*, *Bos taurus* y *Ovis aries*

	Gallus gallus			Bos taurus			Ovis aries		
ELEMENTOS	MNE	MNI	MAU	MNE	MNI	MAU	MNE	MNI	MAU
tarsiano				5	1	0,31	1	1	0,01
frag. Esternon				1	1	1			
frag. Pelvis				1	1	1			

Cont. Tabla 3: MNI, MNE y MAU de *Gallus gallus*, *Bos taurus* y *Ovis aries*

En cuanto a los aspectos tafonómicos de la muestra de Casa Parroquial, como primer punto es necesario señalar el estado de meteorización según los estadios de Behrensmeyer (1978) y las categorías planteadas para este trabajo. De un N= 936, el mayor porcentaje se encuentra en *buen estado de preservación*. Solo un 5% se encuentra en estado *muy deteriorado*. Los elementos que se encuentran *muy deteriorados* son los que solo pudieron ser asignados a Mammalia y/o Artiodactyla, los cuáles en su mayoría corresponden a astillas (N=39). Los elementos y especímenes asignados a Aves y peces se encuentran todos en buen estado de preservación (Ver Tabla 4). Los restos asignados a *Bos taurus* y *Ovis aries*, se encuentran también en su mayoría en *buen estado de preservación* y *deteriorados*.

El resto de las marcas tafonómicas relevadas fueron las manchas marrones, azules y de manganeso. Un total de 119 especímenes presentan manchas de manganeso, lo que es una constante en las muestras de todos los sitios. Marcas de raíces, de roedores y de carnívoros no presentan ninguno de los restos óseos relevados. Sí se encontraron huesos con alteraciones térmicas, quemados (Nisp=13) y calcinados (Nisp= 37) y todos corresponden a astillas, no a huesos reconocibles.

<b>Taxa</b>	<b>Buen estado</b>	<b>Deteriorado</b>	<b>Muy deteriorado</b>
<i>Bos taurus</i>	56	10	3
<i>Ovis aries</i>	23	8	1
<i>Gallus gallus</i>	28		
Mammalia	312	155	14
Artiodactyla	191	35	25
Rodentia	3		
Aves	42	3	
Actinopteri	27		
<b>TOTAL</b>	<b>682</b>	<b>211</b>	<b>43</b>

Tabla 4: Estado de preservación de la muestra de CP

#### INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS OBTENIDOS

Como primer punto es importante señalar la ausencia en el registro de fauna de especies autóctonas, aparte de los peces. Si bien *a priori* se esperaba mayor presencia de las mismas en el registro de CP, dada la antigüedad del mismo, no fue así. Esto puede tener relación con la alta cantidad de fragmentos de Mammalia indeterminadas que se registraron, ya que al estar tan fragmentados no pudieron asignarse a niveles más específicos, lo que produciría un sesgo en la información.

En cuanto a la presencia de peces, se puede señalar que, si bien los elementos representados (vértebras y costillas) poseen poco valor diagnóstico (Musali 2005), son buenos indicadores para establecer tamaño y peso de los peces (Desse 1984). Considerando entonces que el tamaño de las vértebras presentes no supera los 2 cm, y asumiendo que corresponden a Actinopterygii, es dable inferir que se trataría de peces de porte mediano (1.500 g), como el sábalo (muy abundante en el Río Paraná) (Arámburu 1985).

Si bien los elementos no presentan ningún tipo de huella antrópica, la representación diferencial de partes esqueléticas en los conjuntos arqueofaunísticos recuperados permite inferir su origen antrópico. Ha sido señalado en la literatura arqueológica (ver, por ejemplo,

Gifford-González *et al.* 1999; Zohar *et al.* 2001) que las piezas que poseen mayor densidad ósea, como el cráneo, son las que se encuentran con más representación en los conjuntos que provienen de una depositación natural. De acuerdo

a esto, las unidades anatómicas para un conjunto antrópico son diferentes que las presentes para un depósito natural, en el que predominan los cráneos por sobre los demás elementos en una proporción de hasta el 70% por sobre el resto del conjunto (Martínez 2005; Musali 2005). Por lo tanto, puede inferirse que en CP, donde las unidades anatómicas de peces presentes corresponden en mayor proporción a vértebras (esto es, elementos con menor densidad mineral ósea) que a cráneos, el conjunto es el resultado del aprovechamiento de los peces como recurso por parte de quienes generaron el mismo.

Dentro de la clase Aves, la única especie que pudo ser reconocida es *Gallus gallus*. A partir del análisis de las partes esqueléticas presentes, se puede inferir que del total de los elementos presentes la mayoría pertenecen a sectores de consumo alimentario preferencial en la actualidad, como son el ala y el muslo/ contra muslo, aunque en el caso del ala, no sea la parte de más rendimiento cárneo. Pero asimismo, cabe destacar la ausencia de fragmentos de esternón, pertenecientes a la pechuga, que sí es una parte de alto rendimiento cárneo, y sólo algunos fragmentos pequeños de costillas se pueden identificar como parte de ese sector. Esto puede tener que ver con un proceso de preservación diferencial de estas partes por procesos tafonómicos no identificados o quizás responda a los patrones de preparación de alimentos de la época (Ramos Roca 2002).

Otra característica de la forma de preparación de este animal, es el hecho de cocinarlos enteros, para ello en la actualidad puede verse que se descartan la cabeza y las patas (Colasurdo 2008). Por lo tanto es de esperar que no se encuentren fragmentos de cráneo y falanges si el animal fue comprado fuera del lugar de consumo. Pero en CP no se encuentran presentes fragmentos de cráneo pero si algunas falanges, pero las mismas no cuentan con marcas antrópicas relacionadas con el consumo. Esto quiere decir que pueden provenir de un corral propio o bien fueron comprados enteros y se les sacaron las patas y la cabeza y se arrojaron a la basura, por eso se encuentran falanges sin marcas de consumo. En cambio, la ausencia de fragmentos de cráneo puede estar relacionado con el estado de fragmentación que presenta la muestra y los procesos tafonómicos.

Asimismo también puede señalarse que las huellas que abundan son las relacionadas con el descarte y al encontrarse en su mayoría enteros, son pocos los elementos que presentan fracturas. Cabe recordar la naturaleza de dicha especie y la posibilidad de que estos animales hayan sido preparados enteros, y que la desarticulación no requiera elementos de gran porte, como un hacha o una sierra, sino que probablemente hayan sido separados con los mismos cuchillos que fueron descarnados posteriormente, incluso con los que fueron trozados para ingerirlos.

Dentro de la clase Mammalia, *Bos Taurus* es el taxón más representado. Los

elementos que predominan son los que corresponden al esqueleto axial por sobre los que corresponden al esqueleto apendicular. Dentro del esqueleto axial los elementos con mayor representación son las costillas y las vértebras. Las mismas estarían involucradas en los cortes de carne vacuna definidos como de primera, correspondientes al sector trasero del lomo y la parte superior de los miembros traseros (Chichkoyan *et al.* 2008).

Con respecto a las vértebras puede señalarse que se encuentran enteras sin fracturas ni aserrados. Esto podría relacionarse con lo que plantean autores como Silveira (2005), que hasta fines del siglo XIX las reses se comercializaban enteras, no por la mitad, por lo tanto las vértebras se encontrarían enteras en el registro, sin huellas de haber sido divididas.

Las costillas que en su mayoría presentan huellas superficiales producidas por cuchillos, en las diáfisis, así como una gran cantidad de fracturas y huellas de aserrado de serruchos y de hachas, podría estar reflejando patrones de fragmentación asociados con la preparación de platos específicos o con maneras social o culturalmente determinadas para preparar ciertos platos (Ramos Roca 2002).

Los huesos correspondientes a la sección de la cabeza son escasos y sin huellas antrópicas, por lo que es probable que sea descartada para el consumo. Según autores como Seijas y Cereda (1999), lo que explicaría la ausencia de restos óseos correspondientes a la cabeza del animal es que la misma era separada del cuerpo durante el primer trozamiento, inmediatamente previo al sacrificio del animal, y que esto se realizaba en el matadero. Según dichos autores, hay registros para Buenos Aires de que a principios de siglo XIX todavía era común comprar animales enteros, medias reses, un costillar o una pata, hasta la aparición de los primeros cortes de carne al peso y por calidad (Chichkoyan *et al.* 2008).

Del esqueleto apendicular, los huesos pertenecientes a los miembros anteriores solo se encuentran representados por una escapula y un radio. De esto podría deducirse que este sector del esqueleto de vaca, comprendido entre los cortes de segunda calidad, de alto rendimiento cárneo, fue consumido pero no en gran cantidad (Chichkoyan *et al.* 2008). También puede señalarse que la escapula presenta huellas de aprovechamiento, por lo tanto se infiere que fueron desmembradas del resto de los elementos que forman la pata delantera, así como fueron también descarnados al ser consumidos (Seijas y Cereda 1999).

En lo que respecta a los miembros posteriores, los huesos con mayor representación son los tarsianos. Pelvis, femur, tibia, metatarso, falange: cada uno presenta en MNE=1. La falange y los tarsianos no registran huellas de aprovechamiento y se encuentran enteros. A partir de esto puede inferirse que la unidad de adquisición en el sitio sería la extremidad entera con sus patas, estos

huesos inferiores entonces podrían ser descartados en el momento del despiece secundario, sin ser consumidos.

La parte superior de la pata trasera es un sector que fue consumido, como el mismo sector de la pata delantera. Esto puede afirmarse a raíz de la presencia de marcas de procesamiento sobre estos huesos. Dicho sector estaría dentro de los cortes de primera calidad (Chichkoyan *et al.* 2008).

Con respecto a *Ovis aries*, si bien se encuentran dos ejemplares, no son muchos los restos óseos presentes, siendo los sectores de alto rendimiento cárneo los más representados, esto puede verse en la presencia de costillas y una vértebra. Las costillas presentan huellas antrópicas: de aserrado escalonado asociadas con lascados, de cuchillo y fracturas de bordes cortantes rectos. De esto se puede inferir que este sector del animal pasó por los procesos de separación del costillar y despiece secundario (fracturas en costillas y aserrados) y descarnado (huellas de cuchillos en cara interior y externa).

Del esqueleto apendicular sobresale la presencia de restos asignados a femur, así como otros correspondientes a las extremidades posteriores. Las extremidades anteriores no se encuentran representadas. Los restos de femúr además, presentan huellas relacionadas con el descarnado y la desarticulación de los grupos musculares. Esto hace pensar en un mayor consumo de este sector de la pata, de alto rendimiento cárneo.

Los tipos de cortes de carne vacuna señalados para la época en la ciudad de Buenos Aires por autores como Silveira (2005) y Chichkoyan (2008), constituyen dos tipos: los cortes específicos y los no específicos. A su vez, estos se relacionan con los de primera, segunda y tercera calidad. Los específicos involucran cortes especializados del animal. Los que no poseen base ósea se ubican en los miembros apendiculares, cortes como: bola de lomo, entraña, nalga, para el miembro posterior y el brazuelo, paleta, espinazo, para el miembro anterior (Bavera 2005; Chichkoyan 2008), Los que tienen una base ósea son los que se extraen de la zona de las costillas y el esternón junto con las vértebras, como el asado, la falda, el bife ancho y el lomo (Bavera 2005; Chichkoyan 2008), o de los apendiculares distales, tanto en la zona de la tibia como del radiocúbito (osobuco). En cambio los cortes no específicos abarcan una región determinada del animal que incluye varios músculos y partes óseas (Chichkoyan 2008), sectores de los miembros apendiculares y sólo algunos de la parte axial. Ejemplo de estos cortes son el asado con vacío, que incluye toda la parte axial del costillar más la zona abdominal del animal, o el bife angosto junto con el ancho, que comprende toda la zona de las vértebras torácicas hasta las lumbares. En cuanto a los cortes de los miembros apendiculares puede nombrarse la rueda sin garrón que incluye

la zona del isquion de la pelvis y el fémur sin la tibia. Para el miembro anterior tenemos el cuarto delantero a diez costillas que se extiende desde la zona del húmero hasta la parte escapular, e incluso algunas vértebras torácicas y las diez primeras costillas (Bavera 2005; Chichkoyan 2008).

Los cortes vacunos presentes en CP corresponden a cortes específicos relacionados con las costillas (asado) y el radio (osobuco). La poca presencia de otros huesos podría estar indicando también la predominancia de cortes específicos que no involucren huesos. Esto puede tener relación con el tipo de sitio que constituye CP, ya que aparentemente es el basurero de la vieja capilla. Cabe señalar que en el mismo, los peces y gallinas se encuentran representados en buen porcentaje. Esto puede estar relacionado con las costumbres religiosas de no consumir carnes en momentos especiales, lo cual hace que la dieta sea variada y que esto se refleje en el registro arqueológico de CP (Silveira 2005).

En lo que respecta a la formas de preparación de las comidas a base de carne, uno de los puntos que puede utilizarse como indicio para las inferencias a realizar es el estado de preservación de los restos óseos. Si bien no es un tema todavía muy estudiado al nivel de los efectos producidos por las diferentes formas de cocción (asado o hervido) y las huellas que pueden tomarse como “antrópicas” presentes en las superficies óseas (Montón Subías 2002), algunos datos pueden aportar a esta problemática.

En cuanto a la impronta dejada en las superficies óseas por los diferentes procesos de cocción, siguiendo lo planteado por la experimentación realizada por Roberts (*et al.* 2002) por ejemplo, la práctica del guisado/estofado puede relacionarse con los elementos que se encuentran en un buen estado de preservación, no expuestos al fuego directamente y tampoco sometidos a procesos de cocción muy prolongados. Mientras que los que se encuentran en estado deteriorado y muy deteriorado, pueden estar evidenciado prácticas como el hervido en sopas o pucheros, las cuales implican más tiempo de cocción y por ende deteriorarían más las superficies óseas. Los que presentan alteraciones térmicas, producto tal vez de una exposición más directa al fuego, se podrían relacionar con el asado u horneado.

Por lo tanto, puede señalarse que en CP hay muchos huesos en buen estado, y pocos afectados por alteraciones térmicas. Esto puede marcar la preferencia por preparaciones como guisados y/o estofados, que no deben ser expuestos al fuego por mucho tiempo.

## CONSIDERACIONES FINALES

Como ya fue señalado en la introducción, este manuscrito se encuentra incluido en un proyecto mayor, en el cuál el objetivo es inferir cambios en las pautas de consumo de los habitantes de la ciudad de Rosario entre los siglos XVIII y XIX.

Dado que para el período cronológico del que forma parte CP (mediados del siglo XVIII) no se encuentran investigaciones y/o registros disponibles, ya que Rosario era un pequeño poblado en ese momento, esta investigación pretende aportar datos en este sentido, desde el registro arqueológico y aportar a la investigación general de la cual forma parte.

El análisis de las pautas de consumo y sus cambios se realiza teniendo en cuenta los datos aportados por cuatro sitios arqueológicos analizados. Los mismos corresponden a distintos momentos y sectores de la ciudad de Rosario. “Casa Parroquial” (el aquí presentado); “Juan Manuel de Rosas” y “La Basurita” corresponden al casco histórico, su área fundacional y cercana a ella. Mientras que el sitio “Arenales” se encuentra ubicado en un sector que por esos siglos era considerado como las afueras de Rosario, donde a fines de los años 1890 se creó el barrio Refinería, un barrio de obreros, por lo tanto en este sitio se encontraría representado otros sectores de la ciudad.

Teniendo en cuenta que durante el siglo XVIII la ciudad de Rosario estaba en formación y que desde mediados del siglo XIX crece no solo en infraestructura, sino también en cantidad de habitantes, sobre todo por la llegada de los muchos grupos de inmigrantes, es que se plantea que ese hecho influyo en las pautas de consumo.

Los objetivos particulares que rigen la investigación apuntan a determinar el proceso de elección de consumo de animales enfatizando la agencia humana en los actos de consumo, así como también correlacionar este proceso con los cambios sociales, políticos y económicos que tuvieron lugar durante el período a investigar. Y por último, establecer actitudes diferenciales de consumo de animales entre inmigrantes de orígenes nacionales diferentes, particularmente para la segunda mitad del siglo XIX.

## AGRADECIMIENTOS

El proyecto que engloba este trabajo fue realizado con una Beca interna doctoral de Conicet. A la Lic. Sandra Escudero por facilitarme los materiales para el análisis. Al Dr. Juan Bautista Leoni, por sus aportes a esta investigación.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARÁMBURU, R. 1985. Peces de Agua Dulce II. Siluriformes. En *Fauna Argentina* 93. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- BAVERA, G. 2005 Cortes argentinos. FAV UNRC. [www.produccion-animal.com.ar/](http://www.produccion-animal.com.ar/) / [www.produccionbovina.com](http://www.produccionbovina.com) (último acceso 1/8/2013)
- BEOVIDE, L. 1995. Análisis de los restos arqueofaunísticos de la Casa del Diablo. San Miguel. Rocha. En *Arqueología en el Uruguay: 120 años después*, Editado por M. Consens, J. M. López Mazz y C. Curbelo, pp. 54-65. Uruguay.
- BEHRENSMEYER, A. K. 1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4(2):150-162.
- BERWIK, D. E. 1975. Valoración del análisis sistemático de los restos de fauna en sitios arqueológicos. *Chungara* 5:125-140.
- BINFORD, L. R. 1981. *Bones. Ancient men and modern myths*. Academic Press, Orlando.
- CAPUTO, MY A. MANAVELLA. 2001. Rosario desde antes del Pago de los arroyos. En *La historia de Rosario. Economía y sociedad*. Tomo I, editado por R. Falcón y M. Stanley, pp. 13-54. Homo Sapiens, Rosario.
- CARRASCO, EY G. CARRASCO. 1897. *Anales de la ciudad del Rosario de Santa Fe*. Buenos Aires
- CLELAND, C. H. 2001. Historical Archaeology Adrift? *Historical Archaeology* 35:1-8.
- HAIX, L.Y P. MÉNIEL. 2005. *Manual de arqueozoología*. Ariel Prehistoria, Barcelona.
- CHICHKOYAN, K. 2008. De provisiones y consumos urbanos: la comida en La Boca. La Zaranda de Ideas. *Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 4: 91-108.
- COOK, L; R. YAMÍN Y J. MCCARTHY. 1996. Shopping as Meaningful Action: Toward a Redefinition of Consumption in Historical Archaeology. *Historical Archaeology* 30(4):50-65.
- COLASURDO, M. B. 2008. Inferencias sobre el consumo de aves en un sitio histórico de la ciudad de Rosario. *Actas del XXVIII Encuentro de Geohistoria Regional*. pp. 279-285. CONICET, Resistencia.
- DE CERTEAU, M. 1986. *La Invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. Universidad iberoamericana, México.
- DE MARCO, M. A. 2002. *Miradas de la Historia. Rosario, 150 años de ciudad*. La Capital, Rosario.

- DESSE, G. 1984. Nouvelle contribution à la diagnose des pièces rachidiennes des poissons. En *Deuxièmes rencontres d'archéo-ichthyologie / Second Fish Osteoarchaeology Meeting*, editado por N. Desse-Berset, pp. 25-39. Centre des Recherches Archéologiques.
- DOUGLAS, M.Y B. ISHERWOOD. 1990. *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. Grijalbo, México.
- ESCHMEYER, W. N. CATALOG OF FISHES: GENERA, SPECIES, REFERENCES. (<http://research.calacademy.org/research/ichthyology/catalog/fishcatmain.asp>). Electronic version accessed dd mmm 2014. [This version was edited by Bill Eschmeyer.]
- ESCUADERO, S. 1999. Registro arqueológico y discurso histórico: reflexiones teóricometodológicas sobre su uso conjunto. Trabajo presentado en las II Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX. Guaminí.
- FALCÓN, R.Y M. STANLEY. 2002. *Miradas de la Historia. Rosario, 150 años de ciudad*. La Capital, Rosario.
- FISCHLER, C. 1995 *El(h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Anagrama, Barcelona.
- GARCÍA CANCLINI, N. 1990. *Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México.
- GALLO, E. 1983. *La colonización agrícola*. En *La Pampa Gringa*. Sudamericana, Buenos Aires.
- GIFFORD GONZÁLEZ, D. P., K. STEWART Y N. RYBCZYNSKI. 1999. Human activities and site formation at modern lake margin foraging camp in Kenya. *Journal of Anthropological Archaeology* 18, 397-440.
- GIRARD, L; MAYOL, P.Y DE CERTEAU, M. 1999. *La invención de lo cotidiano. II. Habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana. México.
- GOMBOS, T. 1967. El puerto de Rosario. *Revista Historia de Rosario* V (13):3-22.
- GRAYSON, D. K. 1984. *Quantitative Zooarchaeology. Topics in the Analysis of Archaeological Faunas*. Academic Press. Orlando.
- HILLSON, S. 2005. *Teeth. Cambridge Manuals in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HINTZE, S. 1997. Apuntes para un abordaje multidisciplinario del problema alimentario. En *Procesos Socioculturales y alimentación*, compilado por M. Álvarez y L. Pinotti, pp. 11-33. Ediciones del sol, Serie Antropología. Buenos Aires.

- HUELSBECK, D. R. 1991. Faunal Remains and Consumer Behavior: What Is Being Measured? *Historical Archaeology* 25 (2): 62- 73.
- LANDON, D. 1996. Feeding colonial Boston: A zooarchaeological study. *Historical Archaeology* 30(1).
- LANZA, M. 2011 Registro arqueofaunístico de aves en sitios históricos de contextos urbanos del S XIX. Trabajo presentado en el II Congreso Nacional de Zooarqueología Argentina. Buenos Aires, Olavarría.
- LEVI-STRAUSS, C. 1986. *Mitológicas: Lo crudo y lo cocido*. Fondo de Cultura Económica. México.
- LYMAN, R. L. 1994. *Vertebrate taphonomy*. Cambridge University Press, Cambridge
- MARTÍNEZ, G. 2005. Sitio El Tigre (Pdo. de Patagones, Pcia. de Buenos Aires, Argentina): Evidencias sobre la explotación de peces en el curso inferior del río Colorado e implicaciones para los sistemas de subsistencia. *Magallania* 33 (2):99-114.
- MENGONI GOÑALONS, G. 1988. Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos. *Xama* 1 : 71-120.
- \_\_\_\_\_ 1999. Cazadores de guanacos en la estepa patagónica. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires. 2001. Tras la senda de los animales en arqueología. Accesible [http://www.soc.unicen.edu.ar/newsletter/nro6/nuestros\\_docentes/gmengoni.htm](http://www.soc.unicen.edu.ar/newsletter/nro6/nuestros_docentes/gmengoni.htm)
- MILES GILBERT, B. 1993. *Mammalian Osteology, Missouri*. Archaeological Society, Columbia.
- MILLER, D. 1999. *Ir de Compras. Una teoría*. Siglo XXI, Buenos Aires
- MONGSFELD, O. 1982. *Rosario Ciudad Puerto*. Centro de Estudios Arquitectónicos, Rosario.
- MONTON SUBIAS, S. 2002. Cooking in Zooarchaeology: Is this Issue Still Raw? In *Consuming passions and patterns of consumption*, edited by P. Miracle and N. Milner, pp. 7-16. McDonald Institute for Archaeological Research.
- MUSALI, J. 2005. Ictoarqueología del Delta del río Paraná inferior. El sitio laguna La Bellaca 2 como caso de estudio. Tesis de Licenciatura en Antropología. Departamento de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. ms.
- PÉREZ RIPOLL, M. 1992. *Marcas de carnicería, fracturas intencionales y mordeduras de carnívoros en huesos prehistóricos del Mediterráneo español*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.

- PRIETO, A. 2001. Los trabajadores. En *La Historia de Rosario. Economía y Sociedad*, dirigido por R. Falcón y M. Stanley, pp. 111-155. Homo Sapiens Ediciones. Rosario
- RAMOS, M. 2000. Algo más que la Arqueología de sitios históricos. Una opinión. *Anuario* 5: 61- 75.
- RAMOS ROCA, E. 2002. Patrones de consumo de fauna: el caso de la Quinta de Bolívar. *Revista de Antropología y Arqueología* 13(1):147-168.
- REITZ, E. J. AND E. S. WING. 2008. *Zooarchaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- REMEDÍ, F. 2006. *Dime qué comes y cómo lo comes y te diré quién eres. Una historia del consumo alimentario en la modernización argentina. Córdoba, 1870-1930*. Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Córdoba.
- RIGOTTI, A.M. 2001. Los procesos de conformación y expansión urbana. En *La historia de Rosario. Economía y sociedad. Tomo I*, editado por R. Falcón y M. Stanley, pp. 283-293. Homo Sapiens, Rosario.
- ROBERTS, S. J, C. I. SMITH, A. MILLARD Y M. J. COLLINS. 2002. The taphonomy of cooked bone: characterizing Boiling and its physico-chemical effects. *Archaeometry* 44 (3): 485– 494.
- SALEMME, M. C. 1987. Paleoetnozoología del Sector Bonaerense de la Región Pampeana, con Especial Atención a los Mamíferos. Tesis Doctoral Inédita. Universidad Nacional de La Plata.
- SALEMME, M., L. MIOTTI Y E. TONNI. 1988. La determinación sistemática de los mamíferos en el análisis arqueofaunístico. En *De procesos, contextos y otros huesos*, editado por N. Ratto y A. Haber, pp. 65-73. ICA Sección Prehistoria. FFyL. UBA, Buenos Aires.
- SENATORE, M. Y ZARANKIN, A. 1996. Perspectivas metodológicas en Arqueología Histórica. Reflexiones sobre la utilización de la evidencia documental. *Páginas sobre Hispanoamérica Colonial*, Sociedad y Cultura (3): 113-122.
- SEIJAS, M. S. Y M. CEREDA. 1999. Arqueología histórica de Quilmes, Análisis de arqueofauna. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología de la Argentina*, Tomo I: 509-514, Universidad Nacional de la Plata. La Plata.
- SILVER, I. A. 1970. The ageing of domestic animals. In *Science in archaeology: A survey of progress and research* (2nd ed.), editado por D. R. Brothwell and E. S. Higgs, pp. 283-302. New York: Praeger Publishing.
- SILVEIRA, M. 2005. *Cocina y comida en el Río de la Plata*. Editorial de la Universidad

Nacional del Comahue, Neuquén.

STINER, MC ; SL, Kuhn; WEINER, S ; O, Bar-Yosef 1995. Differential Burning, Recrystallization, and Fragmentation of Archaeological Bone. *Journal of Archaeological Science* 22, 223–237.

TICA, P. 2001. *Historia social Santafesina en tiempos de la Confederación*. UNR editora. Rosario.

ZOHAR, I., T. DAYAN, E. GALILIY E. SPANIER. 2001. Fish Processing During the Early Holocene: A Taphonomic Case of Study from Costal Israel. *Journal of Archaeological Science* 28:1041-1053.

WILSON, D. AND REEDER, D. 2005. *Mammal Species of the World. A Taxonomic and Geographic Reference* (3rd ed), Johns Hopkins University Press, 2,142 pp. (Available from Johns Hopkins University Press, 1-800-537-5487 or (410) 516-6900, or at <http://www.press.jhu.edu>).